

LA SIERRA DE ARALAR Y EL VALLE DE LA ULTZAMA

Estas tierras son de una belleza espectacular. De nuevo sorprende el verdor de la Navarra Húmeda y el encanto de unos pueblos pequeños y ganaderos. En Aralar se conjuga el esplendor agresivo de las crestas de los montes copados con los más de 60 dólmenes que hallamos en la sierra y la frondosidad de los bosques. En la Ultzama, el entorno se suaviza, los prados y valles crean una sensación de paz difícilmente igualable.



SIERRA DE ARALAR

La Sierra de Aralar es un espectáculo en sí misma. Con la claridad de los días despejados o con la magia tenebrosa de las habituales nieblas, siempre luce majestuosa.

Son 208 km cuadrados de crestas de roca caliza y valles más suaves y ondulados que se extienden hasta Guipúzcoa. Dos terceras partes de la sierra pertenecen a Navarra y el resto, a la provincia vecina. Desde el Santuario de Aralar se domina gran parte de su poderío.

Aralar ha contado con la presencia humana desde tiempos prehistóricos. La prueba son los 44 dólmenes y el menhir que pueblan el lugar y que configuran la mayor concentración de dólmenes en Navarra. Muchos afanosos investigadores han estudiado estas muestras megalíticas, los surcos en ellas marcados y los restos hallados en estas sepulturas colectivas.

Sobre ellas llueve con mucha frecuencia, pero sin embargo, despierta la atención el hecho de que la Sierra de Aralar apenas tiene arroyos ni riachuelos. El motivo, una estructura fundamentalmente caliza que logra que de su roca, lo mismo surjan cientos de simas y grutas, que manantiales que descargan el agua absorbida por la tie-



rra. Por el interior de las montañas, circulan cantidades enormes de agua infiltrada.

El río Larraun, al igual que el Guadiana, conquista la superficie cuando lo desea y decide también a su antojo, cuando desaparecer de la vista de los que le buscan. El Larraun "nace" varias veces. La primera en el manantial de Aitzarreta, en un increíble acantilado y con un fuerte caudal dependiendo de las estaciones. Luego, todo el agua es atrapada por un sumidero que convierte el siguiente tramo de la superficie en un terreno completamente seco, a no ser que haya llovido tanto que la tierra no haya absorbido todo el agua. Aun si ha vuelto a aparecer, todo rastro se elimina en la sima de Legezalde hasta que "nace" por segunda vez en el nacedero de Iribas, con un caudal aún más fuerte.

En un lugar como Aralar, podemos practicar muy diversos deportes: desde esquí, piragüismo y espeleología, hasta senderismo, montañismo o bicicleta de montaña. Solo queda elegir. ■

RETABLO DE SAN MIGUEL



De regreso ya hacia Lekunberri, tomamos el desvío de la N750 y dejamos el vehículo en Iribas. Tras media hora, alcanzaremos el nacedero del Larraun en Aitzarreta, increíble manantial que está a los pies de un acantilado. Eso sí, si ha llovido, desistiremos. El barro se apodera del camino.

De regreso a Pamplona, en Urritz nos dirigimos a Lizaso. Es una estrecha ruta rodeada de bosques, prados y pastizales del idílico paisaje de Basaburua Mayor, que sin enterarnos, tras pasar Erbiti, nos llevará hasta el valle de la Ultzama. En el hermoso concejo de Lizaso, encontramos el robleal de Orgi, un espacio recreativo agradabilísimo acondicionado para disfrutar de un tranquilo paseo.



EL VALLE DE LA ULTZAMA

El valle de la Ultzama parece haber salido de la imaginación de un pintor. En sus cuadros, reflejó un paisaje ondulado y verde, suavizado, dulce. Las cumbres no son altas ni de corte agresivo, sino montañas más apacibles. Los anchos y verdes prados sortean su espacio con arboledas, los bosques de hayas, robles, pinos y castaños también surgen en este bello lienzo. Las tierras se separan por setos naturales y vivos y permiten parcelas de distintos tamaños y colores.

En este valle rodeado de montañas, prados y bosques, riachuelos y ganado pastando en él, se respira un clima húmedo y suave, propio de pastos y helechales.

Los pueblos son pequeños y bellos. Sus casas suelen ser grandes, de piedra, con cubierta a dos aguas y puertas de medio punto que adornan las fachadas acicaladas con importantes balconadas. Entre ellos, podemos lla-

mar la atención sobre Auza y Eltzaburu, preciosas localidades del valle de la Ultzama.

Los pueblos de la Navarra Húmeda son ganaderos y forestales, aunque en los últimos años han dado un fuerte impulso a la industria de derivados lácteos. Disponen también de una cocina extraordinaria.

Para admirar bonitas vistas del valle, podemos visitar Eltso o acudir al mirador de Guelbenzu, desde donde se ve el valle de la Ultzama y Basaburua, hasta las Malloas y la Sierra de Aralar.

En Auza, dirección a Eltzaburu, en apenas cien metros, hallamos una pista que nos conduce hasta la Yeguada de la Ultzama, 120 hectáreas donde viven potros y yeguas con el objetivo de llegar a ser verdaderos pura sangre de carreras. Un auténtico espectáculo.

Ya en las cercanías de Lizaso, vere-

Es necesario destacar que el robledal de Orgi desarrolla un interesantísimo programa para aquellos que tienen algún tipo de incapacidad visual. Suelen organizar actividades en las que se da prioridad a otros sentidos que no sean la vista: una manera distinta de sentir la naturaleza y que facilita a muchos disfrutar plenamente de todo lo que ofrece el robledal. Y es que la mayor parte de las veces, muchas personas no cuentan con los recursos necesarios para sacar el mejor partido a lo que nos rodea, y en general, todos nos perdemos sensaciones indescribibles por no saber utilizar todas nuestras capacidades. Hoy podemos ponernos a prueba.

mos las indicaciones que nos llevarán hasta la fascinante Área Natural Recreativa de Orgi. Entre senderos y caminos, la cercanía de la Naturaleza y el frescor de los robles y 50 especies más de árboles, Orgi aguarda nuestra visita. ■

VALLE DE LA ULTZAMA



programa experimental

ACCESO AL ROBLEDAL DE ORGI



RANA TEMPORARIA



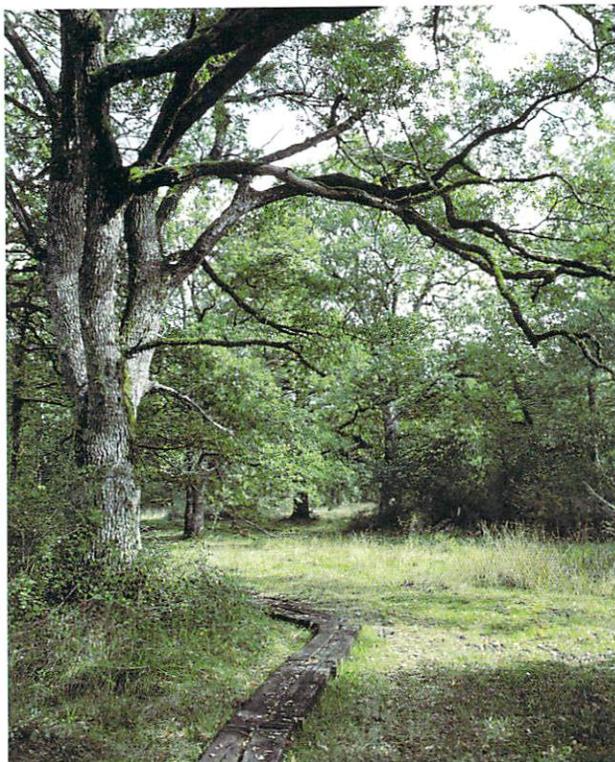
Muy próximo a Lizaso y apenas a 30 kilómetros de Pamplona, se encuentra el Área Natural de Orgi.

Acondicionado para la llegada del visitante, el robleal está surcado por senderos que permiten un agradable paseo. Nos aguardan 80 hectáreas de monte comunal en el que se acomodan los robles pedunculados y más de cincuenta especies de árboles, plantas y arbustos. Los más de 40 tipos de aves también se hacen patentes en este lugar donde cohabitan, desde el mirlo y el carpintero, hasta el gavián.



EL ROBLEDAL DE ORGI

La bienvenida nos la da un punto de información con sus debidos paneles explicativos ubicados junto a un me-



ROBLEDAL DE ORGI

rendero y al aparcamiento en el que podemos dejar el vehículo.

A través de unos caminos de más de 2 kilómetros, sentiremos a cada paso la serenidad del robleal. En Orgi se ha cuidado con exquisitez la libertad

de la naturaleza. Estamos en medio de un entorno vivo y que crece según sus propias leyes. En él, apenas se han preparado algunos senderos y puentes muy rústicos para facilitar el acceso, pero tenemos la oportunidad de presenciar en butaca de primera fila el espectáculo que ofrece la vida vegetal y animal en libertad.

ROBLES EN ORGI



En este recorrido, hay un pequeño laberinto de vegetación que hará las delicias de los más pequeños. Además, existe una última y bella parte de Orgi, pero que tiene limitado su paso. Se encuentra al otro lado de la carretera que conduce a Guelbenzu y es una zona de regeneración forestal. ■